

Viernes Santo

Entrega sacrificada



En tu Cruz está clavado todo sufrimiento, todo dolor humano y todo interrogante que a menudo nos planteamos: cuando nos llega el dolor ¿dónde nos apoyamos?, cuando nos rodea la injusticia, ¿cómo la afrontamos?, ¿cómo encontrar el rumbo cuando nada vemos claro?



En tu Cruz acoges, abiertos los brazos, a quien se siente dolido y cansado; a quien está padeciendo odio y rechazo, a quien sufre en sus carnes burla y maltrato, a quien busca refugio para ser consolado. En tu Cruz nos interpelas para no quedarnos parados, para afrontar los contratiempos que nos van llegando, para tener fortaleza cuando desfallezamos, para aprender a luchar con coraje y sin quejarnos. En tu Cruz nos sostenemos, a tu Cruz nos abrazamos.



Postrado ante la cruz en la que has muerto y a la que yo también te he condenado, sólo puedo decirte que lo siento, sólo puedo decirte que hoy te amo y te pido perdón por mis errores y te pido perdón por mis pecados. Yo he cargado de espinas tu cabeza cuando he vuelto la espalda a mis hermanos. Yo he llenado tu cuerpo de tormentos cuando a algún semejante he despreciado. Y yo clavo en la cruz tus manos y tus pies siempre que a mis amigos yo defraudo. Yo he colmado tu faz de sufrimiento cuando he visto injusticias y he callado. Yo he sembrado tu alma de amargura al fingir siempre ser un buen cristiano. Yo atravieso tu pecho con la lanza siempre que espero amor y yo no amo.

[José Antonio Olivar]



Gracias, Jesús, por darnos tu vida, aquí nos tienes hoy... toma la nuestra; déjanos sentir tu dolor y tu agonía y acompaña siempre nuestras cruces que nos llegan en el devenir de cada día.

- **MIRAR LA CRUZ.** No es sólo un acto físico, es un acto de fe. Donde todo lleva a pensar “no puede ser”, la fe nos dice: “Dios está en Él”; donde unos no ven más que un escándalo, otros vemos coherencia hasta el final; donde unos no ven más que fracaso, otros vemos el triunfo del amor; donde unos no ven más que un final; otros vemos el comienzo de una realidad nueva; donde unos no ven más que un sinsentido, otros vemos la máxima expresión de la entrega por amor hasta la muerte... ¿Es posible amar tanto que te entregues hasta la muerte? Cuando miro la cruz, ¿qué veo en ella?
- **ADORAR LA CRUZ.** El gesto central de la celebración de hoy. ¿Cómo voy a hacerlo? Puedo acercarme a ella y poner ahí mis “cruces” que no puedo soportar, la que es mi “piedra de tropiezo” para vivir y dar sentido a mi vida; poner también las “cruces” de los demás, especialmente la de quienes más sufren, más necesitan ayuda, más solos y desesperados están
- **PALABRAS EN LA CRUZ.** Son 7 que recogen los 4 evangelistas. Nos invitan a meditar en profundidad la entrega de Jesús en la cruz:
 - “Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen”. Palabra de misericordia. Que no condena, que no guarda rencor, que da una nueva oportunidad...
 - “Hoy estarás conmigo en el paraíso”. Palabra de esperanza. Que abre futuro, que da motivos para confiar, que ofrece promesas insospechadas, que señala caminos para ser transitados...
 - “Madre, he ahí a tu hijo; hijo, he ahí a tu madre”. Palabra de generosidad. Que crea comunión, que ofrece compañía, que ayuda a sobrellevar las dificultades, que fortalece lazos, que vincula de manera profunda...
 - “Tengo sed”. Palabra de debilidad. Que recuerda la necesidad de ayuda, que muestra lo vulnerable y débil que nos habita, que pide cauces de colaboración y solidaridad...
 - “¡Dios mío, Dios mío! ¿Por qué me has abandonado?”. Palabra de soledad. Que recuerda los momentos de desesperación, de “noches oscuras”, de sinsentidos y fracasos, de incertidumbres y de no ver claro...
 - “Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu”. Palabra de confianza. De quien se abandona porque se sabe acompañado, porque no duda de quién se ha fiado, porque está convencido de haber actuado acorde a su voluntad.
 - “Todo está cumplido”. Palabra de aceptación. Que recuerda la importancia de asumir las consecuencias del compromiso, de mantenerse fiel hasta el final, de coherencias sin fisuras, de generosa responsabilidad...

Alma de Cristo (Marcos Frisina)

<https://youtu.be/J7zDeOuyNN8?si=VBkgfUFOqjXzuZdK>

Queremos prestarte nuestros brazos y en tu nombre bajar de la cruz a los que hoy son crucificados; curar sus heridas, consolarlos y compartir con ellos los bienes que disfrutamos.



Y te echaste en la cruz, maldición pura, y subiste a la cruz, manso cordero, cosido con los clavos al madero, el expolio, la sangre y la tortura. Lo vimos sin encanto y hermosura, una llaga y dolor el cuerpo entero, oveja destinada al matadero, desecho de la gente, una basura. No viniste, Señor, en plan glorioso, sobrevolando y huyendo la dolencia; bajaste a nuestro infierno, a la desgracia. Yo beso tu dolor, sangrante esposo, que asumes mi dramática existencia, la salvas con tu amor y con tu gracia.

[Rafael Prieto]

Lectura del libro de Isaías (52,13–53,12):

Mirad, mi siervo tendrá éxito, subirá y crecerá mucho. Como muchos se espantaron de él, porque desfigurado no parecía hombre, ni tenía aspecto humano, así asombrará a muchos pueblos, ante él los reyes cerrarán la boca, al ver algo inenarrable y contemplar algo inaudito. ¿Quién creyó nuestro anuncio? ¿A quién se reveló el brazo del Señor. Creció en su presencia como brote, como raíz en tierra árida, sin figura, sin belleza. Lo vimos sin aspecto atractivo, despreciado y evitado de los hombres, como un hombre de dolores, acostumbrado a sufrimientos, ante el cual se ocultan los rostros, despreciado y desestimado. Él soportó nuestros sufrimientos y aguantó nuestros dolores; nosotros lo estimamos leproso, herido de Dios y humillado pero él fue traspasado por nuestras rebeliones, triturado por nuestros crímenes. Nuestro castigo saludable cayó sobre él, sus cicatrices nos curaron. Todos errábamos como ovejas, cada uno siguiendo su camino; y el Señor cargó sobre él todos nuestros crímenes. Maltratado, voluntariamente se humillaba y no abría la boca; como cordero llevado al matadero, como oveja ante el esquilador, enmudecía y no abría la boca. Sin defensa, sin justicia, se lo llevaron, ¿quién meditó en su destino? Lo arrancaron de la tierra de los vivos, por los pecados de mi pueblo lo hirieron. Le dieron sepultura con los malvados, y una tumba con los malhechores, aunque no había cometido crímenes ni hubo engaño en su boca. El Señor quiso triturarlo con el sufrimiento, y entregar su vida como expiación; verá su descendencia, prolongará sus años, lo que el Señor quiere prosperará por su mano. Por los trabajos de su alma verá la luz, el justo se saciará de conocimiento. Mi siervo justificará a muchos, porque cargó con los crímenes de ellos. Le daré una multitud como parte, y tendrá como despojo una muchedumbre. Porque expuso su vida a la muerte y fue contado entre los pecadores, él tomó el pecado de muchos e intercedió por los pecadores.

Salmo 30,2.6.12-13.15-16.17.25

*R/. Padre, a tus manos
encomiendo mi espíritu*

A ti , Señor, me acojo:
no quede yo nunca defraudado;
tú, que eres justo, ponme a salvo.
A tus manos encomiendo
mi espíritu:
tú, el Dios leal, me librarás. R/.

Soy la burla de todos mis enemigos,
la irrisión de mis vecinos,
el espanto de mis conocidos;
me ven por la calle, y escapan de mí.
Me han olvidado como a un muerto,
me han desechado
como a un cacharro inútil. R/.

Pero yo confío en ti, Señor,
te digo: «Tú eres mi Dios.»
En tu mano están mis azares;
líbrame de los enemigos
que me persiguen. R/.

Haz brillar tu rostro sobre tu siervo,
sálvame por tu misericordia.
Sed fuertes y valientes de corazón,
los que esperáis en el Señor. R/.

Lectura de la carta a los Hebreos (4,14-16;5,7-9):

Mantengamos la confesión
de la fe, ya que tenemos un
sumo sacerdote grande,
que ha atravesado el cielo,
Jesús, Hijo de Dios.
No tenemos un sumo sacerdote
incapaz de compadecerse
de nuestras debilidades,
sino que ha sido probado
en todo exactamente como
nosotros, menos en el pecado.
Por eso, acerquémonos
con seguridad
al trono de la gracia,
para alcanzar misericordia
y encontrar gracia
que nos auxilie oportunamente.
Cristo, en los días
de su vida mortal, a gritos
y con lágrimas, presentó
oraciones y súplicas
al que podía salvarlo
de la muerte,
cuando en su angustia
fue escuchado.
Él, a pesar de ser Hijo, aprendió,
sufriendo, a obedecer.
Y, llevado a la consumación,
se ha convertido para todos
los que le obedecen
en autor de salvación eterna.

Pasión de Nuestro Señor Jesucristo según San Juan (18,1-19,42)

Después [...], Jesús pasó con sus discípulos al otro lado del arroyo de Cedrón [...] Judas se presentó con una tropa de soldados [...]. Pero como Jesús ya sabía todo lo que había de pasarle, salió a su encuentro y [...] dijo: "Yo soy [...] Si me buscáis a mí, dejad que los demás se vayan" [...] Los soldados de la tropa [...] arrestaron a Jesús y lo ataron. [...] El sumo sacerdote comenzó a preguntar a Jesús acerca [...]de lo que enseñaba. Jesús le respondió: "Yo he hablado públicamente delante de todo el mundo. [...] Pregunta a quienes me han escuchado y que ellos digan de qué les hablaba. Ellos saben lo que he dicho" [...] Llevaron a Jesús [...] al palacio del gobernador romano. [...] Pilato [...] le preguntó: "¿Eres tú el Rey de los judíos?" Jesús le dijo: " Mi reino no es de este mundo. Si lo fuese, mis servidores habrían luchado para que yo no fuera entregado a los judíos. Pero mi reino no es de aquí". [...] los soldados tejieron una corona de espinas y la pusieron en la cabeza de Jesús, y le vistieron con una capa de color rojo oscuro. Luego se acercaban a él, diciendo: "¡Viva el Rey de los judíos!" Y le golpeaban en la cara. [...] Entonces Pilato les entregó a Jesús para que lo crucificaran, y ellos se lo llevaron. [...] Junto a la cruz [...] dijo a su madre: "Mujer, ahí tienes a tu hijo". Luego dijo al discípulo: "Ahí tienes a tu madre" [...] Luego inclinó la cabeza y murió. [...] Nicodemo [...] llegó con unos treinta kilos de perfume de mirra y áloe [...] tomaron el cuerpo de Jesús y lo envolvieron con vendas empapadas en aquel perfume [...].